

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 20.—SÁBADO 17 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

CRITICA MUSICAL.

REPETICION DE LA LINDA; EL TENOR BAUCARDÉ; EL BUFO ROVERE; DESPEDIDA DE RONCONI; MÚSICA DEL BAILE NUEVO TITULADO STELLA.

Con dificultad se ve ejecutar una ópera con tanto esmero y tanta igualdad, como se ha visto últimamente la Linda por las señoras Frezzolini y Rosmini de Solera y los señores Baucardé, Ronconi y Rovere; si se exceptúa la Generentola, podemos asegurar que en esta ocasion es en la que únicamente se ha hecho acreedor el teatro Real á la consideracion y al general aplauso del público de Madrid; sin embargo, como quiera que no es posible ver en este teatro un



Doña María de la Gloria, reina de Portugal.

cantar con tanta precision y delicadeza la romanza del segundo acto de la Linda, que es la pieza cuya ejecucion es digna particularmente de ser mencionada.

El señor Rovere tiene una voz de baritono clara y estensa aunque imposible de clasificar, porque son tantas y tan variadas sus inflexiones, que puede muy bien decirse que tiene mas registros que un órgano; y no decimos esto porque sea un obstáculo para que este artista desempeñe bien su cometido, sino porque es preciso determinar de algun modo los elementos con que cuenta para el canto; ademas estamos acostumbrados á ver que todos los que se dedican al género cómico cuentan por lo regular con una voz que tiene que agradecer mas al arte que á la naturaleza, por lo cual es preciso juzgar al señor Rovere bajo el concepto de un *bufo caricato* á quien no se exigen nunca las facultades vocales que á un cantante del género *sério*; así pues diremos que en el señor Rovere hemos visto un artista que pronuncia con claridad, que se presenta bien en la escena, y que en conjunto revela gran práctica de teatro y no escaso talento; sin embargo, con permiso de su gran reputacion adquirida, nos atreveremos á sentar algunas observaciones que hemos hecho oyéndole ejecutar la parte del Marqués: dejando á un lado las escenas de la introduccion y acto tercero que han sido muy bien interpretadas, y las palabras del final *«io son quel tale»* dichas con un acento cómico de muy buen género, nos detendremos en el dúo con la tiple que es, por decirlo así, la escena de empeño para el bufo en esta ópera; en dicha escena hemos notado que el primer tiempo *«via carina, si buonina»* se canta muy despacio, y semejante lentitud induce á sospechar la dificultad para el artista de pronunciar velozmente y con claridad las palabras *«no, no, alla moda più non è»* que tantas veces se repiten: llega el andante en seis por ocho, y el señor Rovere en todas las veces que se repite *Marchese pensaci, etc.* exagera estas palabras tanto que consigue lo que justamente debe evitar, que es llamar atencion sobre sí, robándola al precioso canto que al mismo tiempo ejecuta la tiple; en este caso hay otro notable defecto, y es que todas las repeticiones de las dichas palabras las dice con el mismo tono é importancia, lo que produce una monotonía de mal gusto y da idea de pocos recursos en el actor; en lo restante el señor Rovere se muestra á una envidiable altura, aunque algo exagerado siempre: deseamos que ejecute otra ópera, para él de mayor empeño, porque, si hubiéramos de hacer el juicio crítico de este artista de gran reputacion, sin atender á otra cosa que á su manera de ejecutar esta ópera, tendríamos que establecer un parangon que daría un resultado menos satisfactorio para el señor Rovere que para el señor Salas, á quien hemos visto ejecutar esta ópera con justos y numerosos aplausos. De todo lo dicho resulta que debemos aplazar y aplazamos nuestro juicio definitivo respecto al señor Rovere, hasta que dicho señor ejecute otra ópera en la que pueda lucir por completo sus buenas cualidades artísticas.

De la señorita Frezzolini en esta ópera hemos hablado ya en otra ocasion, ahora debemos añadir que ha corregido al-

gunos pequeños defectos que entonces apuntamos, y que en general canta la parte de Linda con la inspiracion y maestría que tanto resaltan en esta artista.

Tenemos ademas que consignar un adelanto visible hecho por el señor Barba, y por él le felicitamos rogándole que siga estudiando y palpará las ventajas de haber escuchado nuestro humilde consejo.

Con la misma ópera de que hablamos el gran Ronconi se ha despedido del público de Madrid en la noche del 14 próximo; no diremos nada de la sublime manera con que ha vuelto á interpretar la parte de Antonio, porque el sentimiento de saber su próxima partida nos lo impide. El público que llenaba todas las localidades del gran teatro en la espresada noche, ha demostrado su frenético entusiasmo por este artista y hasta S. M. la reina que honró con su pre-



Don Fernando de Coburgo, esposo de doña María de la Gloria.

sencia la representacion, dió inequívocas muestras de deferencia á tan sublime genio: en cuanto á nosotros ¡qué podremos decir!... Solo deseamos que acompañe á Ronconi la mayor ventura por los países que á recorrer vá, y que no olvide que el público de Madrid y nosotros, como parte de este, y como particularmente apasionados de su talento no dejaremos de recordar su nombre y de notar á cada paso el gran vacío que deja en los teatros de esta corte.

La música del baile titulado *Stella* es agradable, aunque no de tanto trabajo artístico como la de otros del mismo maestro Pugni; sin embargo llena su objeto, y las muchas canciones populares italianas de que está salpicada la obra, la dan un colorido muy brillante. En cuanto á la ejecucion de ella diremos lo mismo que ya hemos dicho de la de las óperas: no sabemos como ni cantantes ni bailarines pueden ave-



Terceira.



Sa da Bandeira.



Bomán.



Costa-Cabral.

nirse con orquesta tan indómita y desacordada; si no conociéramos personalmente á la mayoría de los profesores que la componen creeríamos que era una orquesta de aficionados, y es vergonzoso el que esta corporacion sea tan indolente que permita su descrédito teniendo elementos para ser justamente celebrada.

En cuanto á los coros, lo mismo que siempre, para variar, fuego graneado en vez de descargas cerradas (permítasenos esta comparacion, porque hablamos de un teatro gobernado por militares y á son de caja por decirlo así.)

Concluiremos este artículo rogando á los propietarios ó administradores del teatro Real que anden con pies de plomo antes de concluir trato alguno con el señor Lumley; si se nos pregunta el por qué, diremos tan solo que este señor es, segun se dice, de nacion inglés, de religion judío, de profesion abogado, y por contera, especulador en teatros: basta con lo dicho.

F. B.

ADVERTENCIA.

Las noticias del Palacio de Cristal que hoy publicamos, no deben considerarse como pertenecientes á la série de artículos que hemos ofrecido consagrar á la Esposicion Universal de Hyde-Park. Bien quisiéramos dar principio cuanto antes á la insercion de esta revista, pero faltando mucho aun para que se hallen colocados todos los objetos notables que deben figurar en aquel vasto edificio, preferimos dilatar un tanto la publicacion de nuestros trabajos, á ofrecerlos incompletos é inexactos. Por ahora solo debemos repetir que el grande acontecimiento que va á reanimar todos los periódicos no políticos de Europa, que ha hecho nacer mas de diez nuevos, y que dá ya origen á una multitud de folletos, memorias y libros, no pasará desapercibido en LA ILUSTRACION española, que aunque no acostumbra á hacer pomposas promesas, se prepara á presentar á sus suscritores una nueva prueba de los esfuerzos que, en su modesta esfera está llevando á cabo, para seguir el impulso que en este momento van á recibir las Ilustraciones de Londres, Paris y Leipzig, y mostrarse, en fin, digna de la benevolencia con que ha logrado ser recibida en toda España.

Siendo muchas las excitaciones que se nos han hecho para que tiremos en papel separado la grande y magnífica vista interior del Palacio de Cristal que publicamos en el número anterior, hemos resuelto hacer una edicion numerosa de este precioso grabado en papel vitela superior. Esta bella estampa tirada con todo esmero para ser colocada en un cuadro, estará de venta en nuestras oficinas desde la semana próxima al precio de 6 reales para los suscritores á nuestras publicaciones y 8 para los que no lo sean.

Epístolas del otro mundo.

IV.

DE LUPIAN ZAPATA AL FILÓLOGO GALLARDO.

(Conclusion.)

Amigo don Bartolo:

Quien diga que solas las cosas de ese vuestro mundo son instables y perecederas, miente y remiente muy á lo bellaco; pues aun en estas tierras la fortuna tiene tambien sus mudanzas, segun lo prueba el suceso.

En la última carta que escribí á vuesa merced, yo todo era plácemes, parabienes y enhorabuenas; en la presente todo será desolacion, lágrimas, suspiros y querellas.

Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas,
rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.

Como cantó el poeta. Ayer vuesa merced recibía muestras de singular aprecio en el infierno; y la ortografía de vuesa merced iba á servir para el uso diario de todos los demonios, y de los que en compañía de tan ruin genticilla vivimos. Hoy vuesa merced está execrado y maldecido, y su malaventurada ortografía, tenida por tan diabólica, que ya pasa de endiablada, y que ni para los diablos puede servir, aunque la aderecen y guisen de mejor manera.

La causa de esta desdicha ha nacido de la rebelion que han levantado hoy por estos barrios los enemigos de vuesa merced entre la hora de la siesta y el caer de la tarde. Salvador Jacinto Polo de Medina acaudillaba á la plebe, y el doctor Juan Salinas de Castro el tumulto militar de la guardia pretoriana de Pluton y Proserpina. Todos gritaban: No queremos la ortografía, sino el castigo de los errores de Gallardo.

Salinas exclamaba: *Ese bibliófilo de vejezes, al reimprimir una de mis obras, ha puesto barbarismos que ni dije ni pude decir por no ser usados de ese género en mi siglo.* Polo repetía lo de haberle Gallardo convertido de murciano en cordobés y de clerizante en galeno. La ortografía castellana con las orejas cortadas y recortadas por Gallardo, y lleno el rostro de ridiculos afeites decía: *Ved cuál me ha puesto ese autor de cuatro ó seis endemoniados papelotes. Justicia venga del infierno contra el que así ha osado mancillarme.* El habla castellana, adornada no con las buenas joyas antiguas, sino con las mas viejas, asquerosas y desechadas galas, voceaba. *Ese Gallardo, sobre ponerme de esta guisa, me maltrata constantemente, haciéndome decir lo que no sufre una dama de honra y de virtudes. Contra don Félix José Reinoso hubo de escribir un librito con este título: «CUATRO PALMETAZOS BIEN PLANTADOS POR EL DOMINE LUCAS Á LOS GACETEROS DE BAYONA» usando la voz palmetazo que es el golpe dado con la palmeta en una mesa, en vez de palmetada que es el dado en la mano. Venganza, pues, pido y pediré hasta que mi venganza sea cumplida.* No estaban menos coléricas las letras españolas, las cuales llamaban á vuesa merced hombre *garganero*, que se lamia y relamia, trayendo siempre en la memoria y en los labios los recuerdos de servicios que vuesa merced no ha hecho á semejantes señoras.

No cumple que á vuesa merced cuente ahora todo lo que allí se gritó contra la persona de vuesa merced; baste solo saber que el tumulto arreció, que la plebe infernal y los moradores de estos barrios se juntaban delante del palacio á toda prisa y á campana herida, en tanto que las tropas así las de á pie como las de á caballo, corrían de aquí para allí, y de allá para acá á son de caja y de clarines. En medio de esta confusion, de este gritar, de este sonar de las campanas, de los tambores y de la trompetería, de este relinchar de los caballos, y de este concitar los unos á los otros, y de los otros á los unos para pedir el castigo de los crímenes literarios de vuesa merced, Pluton se estaba en su palacio con mucho contentamiento y con ninguna noticia de lo que acacia haciendo con ayuda de Proserpina un vigoroso comentario del paso mas difícil del libro de matrimonio, obra famosa del por ella famoso y aun famosísimo Padre Sanchez.

Cuando llegó cerca del palacio el estruendo, dejó en suspensión su tarea, y alborotado se asomó en bata y gorro á uno de los balcones. Luego que vió el feroz semblante de la alborotada plebe y sediciosa tropa, mandó á uno de sus *entrenidos* (como antes se llamaban en España los que hoy se conocen por edecanes) que averiguase la ocasion del tumulto popular y pretoriano.

Luego que volvió el mensajero á su presencia, hizo Pluton señales á los alborotadores para que se callasen, pues iba á enderezarles un pedazo de discurso. No bien enfrenaron ellos sus iras en el pecho, su magestad infernal soltó la voz á las siguientes razones. *«Castigo y duro pienso poner á las traiciones de Gallardo, hechas contra su lengua materna, y contra las buenas letras de la grande y generosa nacion española, á quien amo muy entrañablemente. Allá enviare por merced especial y por caso el mas extraño (desde los tiempos del convidado de piedra) un juez pesquisidor de los delitos literarios de Gallardo, con instrucciones para hacer y acontecer cuanto le venga en voluntad, que me rio yo de las que dió mi primo Carlos V al buen alcalde Ronquillo para procesar al obispo de Zamora don Antonio de Acuña (capitán de los comuneros). Con esto ceso, y no de suplicar á vuestas mercedes que se tornen á sus casas, si las tienen, y que duerman, si el Dios Baco ha tomado posesion de vuestras cabezas.*

Estas razones fueron recibidas con tanto aplauso por los amotinados, que á la hora cada uno de ellos tomó la via de su morada con extraño regocijo, como si alguna gran victoria hubiesen alcanzado.

Yo torne á mi pobre turgurio, cuando cate vuesa merced que á poco entran por las puertas varios alguaciles y porquerones, con una cédula del rey Pluton, en que me ordena que vaya al mundo en demanda de vuesa merced, y como juez pesquisidor de sus crímenes literarios, en compañía de varios diablos, unos corniabiertos, otros cornicerrados, estos barbipuestos, aquellos barbiponientes, los mas rabilargos, los menos rabricortos, y algunos rabones. Todos son genticillas alborotadas y malignas, y que en verdad tienen aparejo para hacer desmanes y bellaqueñas con la persona de vuesa merced, á menos que el respeto de mi autoridad, y el mucho amor que tengo á vuesa merced no los enfrenen, si bien lo dudo.

Considere, vuesa merced, amigo Gallardete cuan grande congoja cerca en este instante mi corazon, fácil siempre al ruego y á los afectos de una amistad dulce, como la que vuesa merced y yo nos tenemos. Vuesa merced no se amedrenta al saber tan triste nueva, que al cabo somos amigos, y yo con vuesa merced no he de ser menos que lo que fué el alcalde Ronquillo con el obispo de Acuña, que no acabó su comision hasta colgarlo de una almena en la fortaleza de Simancas. Mis instrucciones se reducen á tener derecho sobre la persona de vuesa merced, para fustigarlo, para quemarlo, para desollarlo vivo, para despedazarlo, amarrado á cuatro potros sin domar, para darle garrote, y en fin para otras menudencias, que ejecutaré á sabor de mi paladar, y segun lo que prefiera vuesa merced.

Creo que esta noticia no servirá de agua de hiel á vuesa merced, sino de agua de rosa, en que yo me baño al considerar el contento de vuesa merced, que en vez de un juez pesquisidor iracundo, se topa con uno todo suavidad, todo deseo de servirlo, y todo afecto.

Cuente vuesa merced que conmigo estará vuesa merced como el pez en el agua, y como el leon en la selva, es decir, como el pez que en el agua se ha tragado el anzuelo, ó como el leon que en la selva ha caido en la trampa.

Llamas, garrote, despellejamiento, látigo, potros y potro son las baratijas que emplearé en caso necesario. Si de ellas se enoja vuesa merced, ó cree injusta mi sentencia (en la hora de darle yo) despues de ejecutada tendrá vuesa merced el derecho de acudir en queja á Pluton, para que la quemara, zurra, horca ó tortura hechas en vuesa merced sean declaradas nulas y de ningun valor y efecto ante Dios y los hombres, el sol, la luna y las estrellas: del mismo modo que el consejo de la general y suprema Inquisicion dió por nulo el famoso auto de fé de Logroño, en que se quemaron unas cuantas docenas de brujos y brujas: nulo y de ningun valor, y lo quemado, quemado.

Dichoso yo que torno al mundo, á semejanza del comendador Ulloa, juez pesquisidor de don Juan Tenorio: mil veces dichoso, pues voy á tener lo que resta de primavera en la corte de España; y cien mil veces dichoso, pues me ocuparé en servir de mucho á mi buen amigo don Bartolo José Gallardo.

De la laguna Estigia á tantos de mayo del año de nuestra salud 1851.

Queda atacándose las calzas y poniéndose las botas y espuelas

LUPIANEJO ZAPATILLA.

REVISTA DE TEATROS.

La experiencia ha demostrado que la division de géneros, lejos de favorecer á los teatros, los ha perjudicado. Las empresas por su parte, antes que el gobierno procurara remediar el mal, se coaligaron para remediarlo por sí mismas, y así hemos visto que el teatro del Drama ha representado comedias, y el de la Comedia no se ha quedado atrás, poniendo

en escena algunos dramas. Una de las causas que han contribuido á que la division de géneros no produzca ningun resultado favorable, es la falta de actores, aunque en esta parte mucha culpa tienen tambien las empresas al organizar sus compañías. Estas se forman las mas veces, queriendo introducir economías injustificables, que da por resultado un personal imperfecto. Así vemos hoy á un teatro de la Comedia sin una buena característica, y un teatro del Drama que ha ajustado á una de las principales, pero que aparece oscurecida, porque rara vez se le presenta ocasion de tomar parte en los trabajos. Este desconcierto le vemos con repeticion, y las empresas deberían obrar con mas tino al hacer sus ajustes. Parece que el gobierno ha resuelto ya que desaparezca la division de géneros, y que el teatro Español pase á manos del Ayuntamiento para que saque el local á pública licitacion. El Ayuntamiento, segun su antigua costumbre, presentará un pliego de condiciones inadmisibles, y de este modo volverán á pesar las antiguas cargas sobre los principales teatros. Estos son los resultados de no llevar á efecto ciertas reformas con un verdadero carácter de estabilidad. El teatro Español nació muerto, porque se creó de una manera vergonzante, empezando por establecer un impuesto injusto: aun pasando por la injusticia del local, este no pesaba solamente, como sucede en Francia, sobre los espectáculos que mas directamente perjudican á los teatros, sino sobre los teatros mismos, levantando así un coliseo sobre las ruinas de los demas. Los arbitrios creados no eran suficientes, y así hemos visto morir por consuncion al primer teatro de verso. La libertad de teatros es pues necesaria, y en el caso en que el gobierno desee que exista un teatro modelo, bajo su proteccion, presente á las Cortes pidiendo una cantidad con este objeto, y de este modo podrá asegurar su existencia.

Esta es la cuestion que hoy se agita; pero es de esperar que todo se quede en proyecto, y que el Ayuntamiento no solo exija de la empresa que tome el local del Príncipe el pago de las cargas de beneficencia, que hoy pesan sobre él, sino que aumente el alquiler diario en una cantidad exorbitante.

Entretanto continúan los demas teatros sus últimos trabajos de la temporada. En el del Instituto se ha puesto últimamente en escena una comedia de Scribe titulada *los cuentos de la Reina de Navarra*. Nuestros vecinos se han despachado á su gusto en esta obra y en lugar de huir de un asunto que solo podría traerles el recuerdo de una gran derrota se consuelan con haber puesto en escena á Carlos V y á Francisco I: este, digno, valiente y caballeroso: aquel humilde cobarde y rebajado hasta el ridículo. Esta ha sido la causa por lo que á pesar de haber logrado en Paris un éxito brillante, ninguno de nuestros escritores se habia atrevido á traducirla: no ha faltado sin embargo quien se atreviera á probar fortuna, y D. Luis Montes se enorgullo de mutilar el original francés, suprimiendo el personaje de Francisco I, y haciendo otras alteraciones que dejan al emperador Carlos V. mejor parado pero es bien poco. La Corte que presenta el Sr. Montes en su traduccion, no es la del Monarca Español, es la Corte de Luis XV, con sus aventuras amorosas y sus chocarrerías. La severidad de la Corte de Madrid en aquella época no permitía que un ayuda de cámara del rey y correo ademas como se presenta en la comedia, ande siempre detras del monarca y de las Princesas, contándoles que está celoso de su mujer, y otra porción de sandeces muy poco convenientes. El ministro Caltinara á pesar de ser ya un hombre formal y algo entrado en años, es tambien un galanteador de oficio y se vé precisado á huir de un marido, descolgándose por una ventana. El mismo Carlos V si no aparece cobarde, se presenta como un monarca tonto, á quien entretiene como á un chiquillo, contándole cuentos la hermana del rey de Francia. El traductor dirá que todos estos defectos tiene el original y que ha trabajado mucho para que su traduccion sea admisible. Desde luego lo concedemos, pero hubiera sido preferible no haberse ocupado de un trabajo tan ingrato, evitándonos el disgusto de ver tan injustamente tratado, á uno de los pocos monarcas, dignos de consideracion y de respeto.

En el teatro del Circo se han ejecutado á beneficio del Sr. Carceller dos zarzuelas nuevas, la primera titulada *El Campamento*, puesta en música por el joven compositor Sr. Inzenga, que ha tenido un éxito brillante. Reciba nuestro parabien. El Sr. Inzenga puede figurar al lado de los pocos buenos compositores que hoy tenemos.

Un entremés lírico titulado *Al amanecer*, se puso en escena en la misma noche. Los autores no han querido decir sus nombres; han hecho bien.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

IV.

La conducta del príncipe ha parecido enteramente estraña é inexplicable al sábio y anciano iman, quien ha llegado á persuadirse que la razon del jóven es presa de un delirio, y vé cerrarse aquel camino que quedaba á su salvacion.

Ciertamente Abul ben-Said ha perdido la razon por algunos dias; pero luego que ha vuelto en sí, ha sentido templarse aquella fuerza de imaginacion, aquel anhelo de sublime felicidad que le hace desear la que halla en una criatura de la tierra, como si el mundo de ilusiones y ensueños á que se abandona, fuese el estado constante y normal de su existencia. El es mortal y perecedero ¿por qué pues, confunde la felicidad presente con la futura, y esta ventura ideal quiere hallarla en un mundo cubierto por los abrojos del dolor? El tranquilo reposo del alma, y el afecto desinteresado de dos corazones que junte el amor, son los bienes mayores que en él se pueden disfrutar.

Zahra le ama; pero Zahra es para él una muger, cuyas pasiones la arrastran á los pies del que adora en el momento solo de su frenesí. Mas se acerca el tiempo en que debe mirar las cosas por el prisma de la realidad, y no dilatar demasíadamente la ambicion de una ventura cuyos gozes están reducidos á tan estrecho círculo para el hombre.

La intimidad de Zahra con el rey que ha llegado á su

noticia, le ha confirmado en sus ideas. Cree que la constancia de un amor ideal debe estar á prueba del insulto y el desprecio con que la ha tratado, y que si ella le amase verdaderamente, llevaría su sacrificio hasta no buscar en otro la felicidad que él junto con su amor la había negado.

Pero el aguijón de los celos ha herido su alma, y aun cuando no se lo quiera confesar á sí propio, no puede menos de sentir que la joven conceda sus favores al monarca: prueba evidente de que la ama todavía. Mas el amor es de tal naturaleza que en su egoísmo se ofende de la menor muestra de interés que á otro objeto se dirija por el que ama. Hé aquí que una barrera insuperable le separa por siempre de ella.

Entonces experimenta cierto remordimiento por su proceder, y se acusa de haber abandonado el tesoro que le dejó la fortuna. Mas sino es aquel el bello ideal de su mente ¿por qué piensa en ella? ¡Oh! las dos imágenes de su pensamiento insensiblemente parecen haberse confundido en una, luego que la razón ha iluminado su alma. Ya se detiene con terror; aquel es un punto de descanso en la carrera de su vida, y mira dejarse atrás un mundo de ilusiones, en que si no pensaba con serenidad y fría reflexión, era en cambio mas feliz.

Por mas que lo procura Zahra no le puede ser ya indiferente. Zahra es para él un ángel bueno ó malo, pero que de todos modos influye necesariamente en su porvenir. Tal vez no sea culpable, tal vez al admitir agenos obsequios no conceda los suyos.—Pero ¿hay mayor delirio, piensa ahora el joven para sí, que censurarla porque no sacrifique el bello porvenir que la espera por el hombre que la ha ultrajado? ¡Ay! la misma idea de que ella no le ama ya, es la que le convence del interés apasionado que comienza á profesarla. ¡Tal vez su destino es amar siempre sin esperanza!

El príncipe se resigna á veces ante el poder de la fatalidad, y llama á el ángel de la muerte para que estienda su fúnebre sudario sobre su juvenil cabeza. Pero no debe morir tan pronto. Las primeras de gracias son las que mas se sienten y las que causan mayor dolor en el corazón: pero ¡ay! no son las últimas.

Cierta día que se hallaba mas abatido que de costumbre, reclinado sobre la alfombra de la verde yerba al pie de uno de los mil torreones que circuyen el alcázar de los reyes moros, cerca de *Bab el Auszar*, (1) contemplaba desde allí las almenas coronadas de torres, de vergeles y de bosques, á través de las cuales sobre un mar de verdor parecían flotar como las velas blancas de un buque, los palacios, los templos, mezquitas y demás edificios encerrados en aquel delicioso recinto. El iman, alkatib del rey, se acercó en aquel instante al joven y con la punta de su báculo le hizo volver de su distracción.

—Joven, le dijo: tu edad no es la del reposo y el descanso: es la de obrar y preparar el porvenir. Los yerros de la primera edad de la vida no por ser menos meditados son de menor peligro. Sé el dolor que padeces, y sé tambien que mis reflexiones y consejos, son inútiles para convencer un entendimiento que no alumbraba la razón. Además tu corazón no se puede medir por el de los demás: tu naturaleza distinta hasta cierto punto de la de los otros hombres, te aparta de ellos, y vives en el mundo que te ha creado tu noble inteligencia. No debo reconvenirte, no debo ahogar los gérmenes de sublime inspiración que brotan en tu mente. ¿Qué son los consejos, qué el desengaño anticipado con anunciarle, para un corazón joven é inocente que solo ambiciona gozar la felicidad y pureza de sus primeros días: días cuya serenidad debe acaso terminar prontamente ó reflejarse después como un inefable y delicioso recuerdo sobre el porvenir?

—¡Ah! mi corazón ya no disfruta de esa calma y esa serenidad....

—Escúchame, pues: vengo á traerte una importante nueva. No te es desconocido que el soberano de los creyentes á quien Allah confirió el poder y la dominación sobre su pueblo, haase apartado de sus santos caminos y entregado á lúbricos placeres, en apariencia al menos, consume á los pies de su favorita las horas en que debía velar por la salvación de sus dominios. Un poderoso ejército de los cristianos ha invadido las fronteras de nuestro país, llevando nuestras mugeres é hijos, quemando las mieses y talando nuestros campos, como el viento abrasador que sale de la boca de Allah para exterminar cuanto tiene vida en las tierras que maldice. La espada del *Islam* se desprende de las manos de un monarca corrompido y á quien Allah retira su sublime protección. Sé tu el apoyo de la secta, y el amparador de la ley de Allah y su profeta. El pueblo alborotado (2) con la noticia de la próxima invasión de los infieles, y acudido por los príncipes emires, cadíes, caballeros, xeques y demás personajes de influencia, llega hasta las puertas del alcázar. Yo, en nombre del pueblo que reconoce y acata la sabiduría que Allah por sus altos juicios se dignó concederme, voy á proponer al rey que tome el partido de acudido á los soldados que han de rechazar la invasión enemiga, para desvanecer de esa suerte las sospechas que se conciben contra él, porque tal vez á no hacerlo, un tumulto le hará descender del trono. Si él se niega ¿accedes tú á aceptar tan honrosa cuanto difícil empresa, como la de rechazar al insolente infiel que ha osado provocar á los leones granadinos?

—Si... necesito obrar y en arroyos de sangre infiel apagaré acaso la fiebre que me devora. Haz lo que quieras buen iman; todo me es ya indiferente y quiero aguardar el porvenir sin preveerlo.

—Bien. Entonces espera, voy á hablar al rey.

Permaneció el príncipe después que se retiró el iman, absorto y confundido en el caos de un millón de ideas que se cruzaban en su mente, y sin que se arrancara de su meditación el murmullo que iba creciendo sucesivamente hasta convertirse en espantoso tumulto, causado por un inmenso gentío del pueblo que se iba agrupando con ademanes hostiles en las avenidas de la Alhambra. Mirábase brillar bajo los albornoces y alcaiceles las relucientes hojas de los alfanges, las cimitarras y los jacos, y algunos ya sacaban ú ocultaban apresuradamente afilados puñales en las mangas de sus alju-

bas. Tambien se veían ciertos judíos que iban repartiendo monedas de oro entre los grupos del populacho, del cual salían luego mil estentóreas voces que gritaban:

—¡Caigan las cabezas de los traidores y enemigos del Corán!—Muera el wazir Ali el Hagyi (1) y todos los que hacen alianza con los infieles!—¡Allah los condena á su execración y á nuestra venganza!

Entonces apareció de nuevo el viejo iman acompañado de algunos walis, (2) emires y otros caballeros de la corte del monarca, y escoltado por algunos eunucos y negros. Llamó junto á sí al joven príncipe, y dirigióse al pueblo con severo ademán y noble continente.

—El rey clemente y magnánimo, príncipe de los Muslimes y soberano de los creyentes, á quien Allah ensalce, se halla imposibilitado por el grave estado de su salud para mandar y dirigir el ejército que debe exterminar las tribus infieles. En su lugar desea compartir la gloria y el honor del combate con vosotros, y á vuestro frente, el hijo del príncipe de los fieles nuestros hermanos en el Oriente, el sultan escelso de la ilustre rama de los khalifas y soberanos de la estirpe de Mohammed, el emir Abul ben Said ben Allah, príncipe generoso y leon fuerte, delicia de los hombres que gozan su presencia, y á quien Allah entrega la espada del *Islam* para que en su mano vencedora se tina con la sangre de los infieles. La mano liberal del Señor derrama en él y en todos sus hijos de salvación los tesoros de su misericordia. En el estandarte con que el príncipe os guía á la batalla, se leerá la divisa adoptada por el muy alto y poderoso rey Mohammed Abu-Abdallah-ben-Yusuf-ben-Nasser (Alhamar) de glorioso recuerdo y sus descendientes: *Wa la Ghaib il Allah*. (No hay mas vencedor que Dios).—Sea Allah con vosotros, y las gracias y los dones de bendición de él y de su Profeta caigan en saludable rocío sobre vosotros.—¡Por Allah, que por su medio nos concederá el triunfo, á vos y á todos vuestros amigos salud y salvación infinitas veces!

Murmullos generales de aprobación y prolongados vivas resonaron al terminar el anciano alfaquí su arenga. Y él y Abul ben Said fueron llevados en triunfo hasta fuera de las puertas de la ciudad, donde escuadrones lucidos y bien ordenados de musulmanes se disponían para la guerra.—Venid á la casa de la oración, dijo el iman á los principales de los que le acompañaban; allí se eleva el *mirab* donde los imanes y morábitos invocan á Allah.

V.

En una estremidad del Generalife que domina el camino que une su recinto con el de la Alhambra, se eleva un magnífico templete sobre un pórtico de dobles arcos, y cuya parte superior que constituye un ajimez tambien de dobles ventanas, está adornada de inscripciones en caracteres arábigos entrelazadas de cintas y de flores. Inmediato á este mirab ú oratorio se encuentra el estanque de las purificaciones, y mas allá subiendo una escalinata sombreada de álamos y limoneros en flor, entre un grupo de cipreses se esconde un sepulcro de blancos mármoles. Es la *azohbi* ú hora de la oración matutina. Una sombra se desliza entre los cipreses cuyo poblado ramage penetran con dificultad los rayos del sol naciente, al paso que estos iluminan el rostro blanco y sereno de un venerable anciano que asoma entre las columnas del templete donde ha asistido á la *salah* ú oración. Es el morábito Abderraman ben Ali Kakim que acude á aquel parage de la devoción para suplicar á Allah que conceda el don de la victoria al príncipe Abul, á quien ha sido confiada la espada del *Islam*, y el mando del ejército de los creyentes.

El iman se dirigió hacia la sombra que se movía entre los cipreses como un blanco vapor alzado por el aura de la mañana, y al hallarse cerca de ella se detuvo con vacilación. Mas luego alzando la voz le dijo:

—Flor de la mañana; no es la sombra de los funerales cipreses la que debe cobijar tu naciente hermosura; el sol, la luz, el aire, no las tinieblas y los solitarios retiros, deben acompañar á los días de tu primavera.

La joven Zahra (pues era ella) se hallaba tan profundamente distraída en aquel momento que solo el murmullo de las palabras del iman llegó á su oído.—¿Quién sigue mis pasos? preguntó en un tono de voz entre altivo é impaciente y sin dignarse volver la cabeza.

—Quien te ha visto suspirar y afligirte durante la ausencia del que debía ser el encanto de tu vida, y quien puede ofrecerte los consuelos de la misericordia de Allah.

Zahra se volvió entonces y con ademán triste se dirigió al morábito.

—Perdona ¡oh! buen anciano: nunca creí ofender tu santidad; mas puesto que sabes ó adivinas mi dolor no creo que puedan caber en tí la indiscreción ó la imprudencia. Yo padezco... no me preguntes el por qué.

—¡Por Allah que es sabio en todas las cosas! Yo respeto tu dolor y tus secretos, y te suplico me perdones si mi presencia ha acrecentado tu pesar.

—Nada tengo que perdonarte iman. Tus palabras revelan tu bondad; pero si conocieras la violencia de mi dolor no me acusarías por la injusticia con que te he tratado. ¡Ay! busco la soledad porque en ella puedo dar libre rienda al llanto que oprime mis ojos.

—¡Allahakbar! (¡Dios es muy grande!) exclamó el faquí: el calmará tus angustias. Mas no aumenten tu tristura esas perlas que ruedan por tus mejillas. Las lágrimas son la fuente vivificadora que rejuvenece el corazón del hombre y las tuyas son serenas como el rocío del cielo.

—Bendigo tus saludables consuelos y los reclamo para mi tristeza. Tu sabiduría es, cual la de Allah grande.

No blasfemes, hija mia. Sin embargo soy docto en las tradiciones de los musulimes y alfaquíes, y poseo todos los secretos de las aljamas (3). Mas ¿qué alivios puedo prestar á un mal que ignoro? Como podré yo adivinar las penas que nublan la frente de la hermosa Zahra, la flor de mas galas y aromas del pensil granadino, la futura esposa del Sultan en quien reposan todas las gracias y bendiciones de las criaturas terrenas y de los celestes espíritus?

- (1) Mohammed ben Ali el Hagyi primer ministro del rey Ben Nasser.
(2) Gobernadores ó alcaides.
(3) Mezquitas.

Y como Zahra callase, cubierto su semblante de rubor y tristeza al par, el morábito continuó:

—Y sin embargo los pesares que marchitan las flores de una juventud tan pura, no pueden ser otros que los primeros y misteriosos impulsos del amor. Aunque esto es casi un enigma en la muger á quien pareció que hacían tan dichosa los favores del monarca. Mas no creas que soy inflexible y que te acuso. Si tu tristeza es del género que he manifestado y me la revelaréis yo te juro por la verdad de Allah y de Mohammed su profeta, de que respetaré tu misterio, y le ocultaré en mi corazón como en un sepulcro.

—Y yo me confío en tu santidad esperando que han de desvanecerse esas sospechas acusadoras que has formado contra mí. Pero antes te quiero confesar que el influjo de un amor es el que hace languidecer mi juvenil existencia. Mas ¡ay! ignoro hasta el nombre del que me ha inspirado ese cariño. El traje con que se presentó á mi vista era el humilde de un alfaquí, pero su gallardía y su corazón me han revelado un hijo de la sangre del Profeta.

—Y no te ha engañado tu instinto de muger. Es un príncipe, y su nombre que ignoras, el de Abul ben Said ben Allah. Reune á las prendas mas sublimes la fortaleza del leon y la altivez del águila. Nacido bajo el ardiente sol del Asia, y de la ilustre estirpe de los khalifas, su alma noble y su brazo valeroso le han conducido á buscar aventuras y sucesos en el Occidente.

—¡Ah! sí: merecía mi amor y el corazón no me engañaba al concebir esa pasión violenta por él. Si ella te hubiera confiado sus secretos segun creo, sabrías como ha correspondido á un afecto generoso con el desprecio y la humillación.

—Es que su alma ardiente le había transportado á las regiones de la fantasía. Después ha reconocido su error y su desesperación causada por creer que habías entregado tu corazón al Sultan es lo que le ha enviado á buscar la muerte en la guerra. Sin embargo en aquel momento se ha acordado de tí, y después de pedirme su bendición, abrazándome exclamó:—No merezco su perdón si es inocente, ni ella el mio si es culpable, pero puesto que marchó al campo de la muerte, si perezo, que sepa que la he amado hasta el postrer momento. No lo olvides, buen iman.

Los ojos de Zahra lanzaron un rayo de amor; pero luego se eclipsaron como oprimidos por un dolor terrible, y con acento de inesplicable angustia preguntó al faquí.

—Y ¿ha llegado quizás esa hora funesta que tu esperabas para participarme su afecto?

—No hija mia. El alma de la joven pasó rápidamente de las tinieblas á luz, de la muerte á la vida. Sus ojos en que se pintó esta transición repentina, brillaron con una alegría inesplicable. ¿Es que su corazón amaba al príncipe!

—¡Ah! si aun vive, cuando le halles á tu lado dile que soy inocente, y si un instante volví mis ojos hacia el monarca, fué un consejo que me inspiró el amor para atraerle de ese modo hacia mí con un desden aparente. ¡Cuánto siento los motivos de sospecha que le he dado con esta especie de venganza amorosa! El valor me abandonó para proseguir en mi plan luego que no pude conseguir el resultado que esperaba. ¡Ay! nunca seré yo la esposa del Sultan: prefiero la muerte á sus caricias.—¿No es verdad, sabio alfaquí que hay un lugar en la mansion del paraíso para las almas de los que se profesaron un amor puro y tierno durante su vida?

—Así está escrito. Pero el día de tu muerte no está aplazado para una época tan cercana. El amor y los brazos del que adoraste esperan por una larga série de años felices para encantar tu existencia. Hoy debe haberse dado en las riberas de Wadolorze la batalla entre las tropas encomendadas á su mando y el ejército de los infieles. Desde ese hiosko se descubren en un dilatado horizonte los caminos que conducen á la ciudad. En ellos tal vez dentro de poco veremos ondear nuestra bandera triunfante entre las filas de los creyentes que vuelven victoriosos de *el gyhad* (1) ó al menos algun nuncio vendrá á contarnos el resultado del combate.

(Continuará.)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

MEDIO INFALIBLE PARA HACER REVOCAR UN TESTAMENTO.

Un sobrino prodigaba solícitas atenciones á una tia anciana que vivía con él. Un día sufrió la buena señora un mal violento y rápido, y murió. Segun costumbre en aquella comarca, se abrió el testamento en el mismo aposento en que estaba el cadáver encerrado ya en el ataúd, y cuando se leyó, el sobrino que creyó hallarse nombrado heredero universal, vió con sorpresa y furor que estaba totalmente desheredado. Ebrio de cólera pegó un puntapié al ataúd que cayó al suelo y se abrió; la supuesta difunta, que en realidad solo había sido presa de un profundo y prolongado letargo, resucitó merced sin duda al violento sacudimiento producido por la prueba de cariño de su sobrino. Entonces averiguó los pormenores de la escena que había tenido lugar. «Vamos» dijo la buena muger «no tengo que examinar los motivos; he contraído una deuda sagrada con mi sobrino, y se la pagaré. «Murió al cabo de algunos años instituyendo al sobrino por único heredero.

EL CRIADO DISCRETO.

Un sugeto había tomado á su servicio un criado que acababa de llegar de su pueblo. El día mismo que entró en la casa, pidió permiso á su amo para ir á que le cortaran el pelo. «Esta noche irás,» le dijo el caballero. Efectivamente, por la noche, y en el momento en que su amo estaba rodeado por una tertulia numerosa, se aproximó á él el criado y le dijo en voz baja, pero bastante fuerte para que todos le oyeran: «Señor, me permite V. que vaya á que me corten lo que usted sabe?»

(1) Guerra santa.

(1) Puerta de la Alhambra donde emboca la calle de Gomeros.
(2) Fue esta sedición en 25 de la luna de Ramadhán del año 713.

Exposicion universal de Londres.

PALACIO DE CRISTAL.

Se ha dado el nombre de Palacio de Cristal al edificio en que se ha de celebrar en Londres la grande exhibicion de la industria universal. Este inmenso edificio, cuyas principales dimensiones son: area del terreno, veinte y dos acres; largo, 1848 pies; ancho, 408 pies; elevacion, sesenta y seis pies, fué terminado el dia 1.º de enero del presente año. En la construccion del Palacio de Cristal, llamado así por estar absolutamente cubierto de cristales, se han gastado 12 000,000 de pies cuadrados de vidrio, 34 millas de canales para el desagüe de los techos y galerías, 218 millas de barras de hierro, 4,000 toneladas de aquel metal, 3,230 columnas de lo mismo, y 400 toneladas de vidrio. Las mesas que ocupan el piso principal tienen una estension de nueve millas, pero se ha calculado que recorrer estas y las demas mesas destinadas á la exposicion de los productos naturales y artefactos de todos los paises contribuyentes, equivaldria á hacer un viaje de veinte millas.

La estructura del edificio es muy sencilla. Los materiales principales empleados en su construccion son vidrio y hierro, siendo el techo de lo primero y las columnas que lo sostienen de lo último. Las columnas son todas iguales y tambien las rejas de hierro y los cristales; estos últimos miden uniformemente cuatro pies cuadrados, y como el edificio está dividido en cuerpos de 24 pies cuadrados, resulta que los cristales se ajustan perfectamente, sin que haya sido necesario numerarlos. La construccion del techo es tal que el agua de lluvia no corre mas de doce pies antes de caer en las canales.

El costo total del edificio asciende á ciento cincuenta mil libras esterlinas, equivalentes á setecientos cincuenta mil pesos fuertes, y contribuye la junta directiva, por el uso que de él se propone hacer, con 79,800 libras esterlinas, ó sean 399,000 pesos fuertes. Tomando en consideracion la solidez y la magnitud de tan vasto edificio, se nota á primera vista el costo moderado de su construccion, y si se desbaratase y se vendiesen sus materiales, resultaria que á cada pié cúbico de superficie del terreno en que se ha construido, corresponderia poco mas de medio penique, equivalente á poco mas de un centavo de peso, proporcion que no guarda relacion ni aun con lo que cuestan en Inglaterra é Irlanda los graneros de los propietarios de fincas rurales. La grande economia que resulta en la construccion, se debe en su mayor parte al plan adoptado, que consiste en que cada parte de la estructura tenga diferentes aplicaciones; así las columnas de hierro que sirven para mantener el edificio, son igualmente aplicables para dar salida al agua que arrojan las canales, dispuestas las primeras de modo que el agua que reciben desciende por el canal que con este objeto tienen en el centro, y el líquido se precipita en las cañerías por medio de conductos horizontales que comunican á aquellas con la base de cada una de las 3,230 columnas de hierro que sostienen el edificio. Los techos, en número de cinco, correspondiendo uno á cada nave ó galería, de las cuales la del centro es la mas elevada, sirven, además de techo, de ventanas que suministran aire y luz, y en tiempo de lluvias conducen el agua á las canales, estas á las columnas de hierro, y finalmente á las cañerías.

El piso es un entarimado que se eleva cuatro pies sobre la superficie del parque, con varias galerías subterráneas y sus correspondientes ventanas laterales, que dan entrada al aire que circula fuera del edificio. Las mismas aberturas que para la trasmision del aire se han hecho en el entablado, sirven para dar salida al polvo y tierra que se vaya acumulando en los edificios muy concurridos, y segunda, la de mantener el mas completo aseo á pesar del inmenso movimiento de personas que entren y salgan.

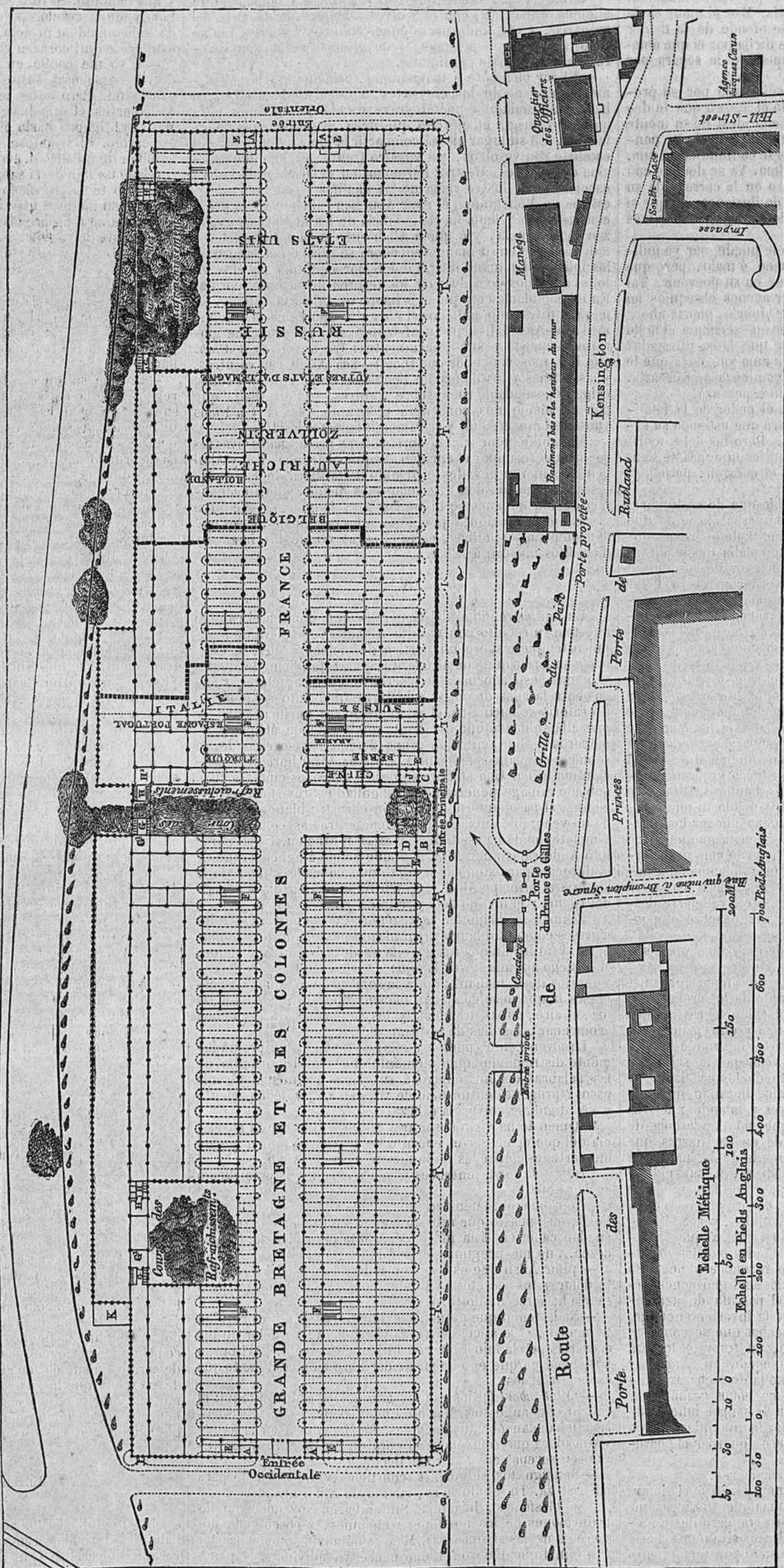
Lo que mas sorprende es, que un edificio de la magnitud del que acabamos de describir ligeramente, con una area de veinte y dos acres, ó sean 106,480 varas cuadradas, haya sido construido en cuatro meses de incansante trabajo. Esto solo basta para hacer memorable en la historia de las empresas colosales el año de 1851. El costo moderado del Palacio de Cristal y las mejoras que se han introducido en su construccion, son dos circunstancias muy notables.

HISTORIA DE LA EXHIBICION.

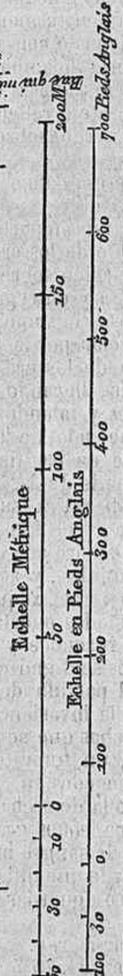
En el verano de 1849 convocó la Real Academia de Artes, de Londres, el plan de celebrar una exhibicion general de los productos de la industria nacional. Poco despues sometió el príncipe Alberto á la misma sociedad sus miras con respecto á la exhibicion de obras de utilidad y de artefactos de todas las naciones. La grande exhibicion universal deberia celebrarse en Londres en el verano de 1851, y serian invitadas á enviar á ella sus productos todas las naciones del orbe. El plan del príncipe Alberto fué desde luego aprobado por la Real Sociedad de Artes, la que, sin pérdida de tiempo, nombró una comision de su seno encargada de visitar los principales distritos fabriles del Reino Unido, con el objeto de consultar á los fabricantes acerca del medio mas adecuado de llevar á efecto el plan propuesto. La comision regresó á Londres el 3 de octubre de 1849, y el 17 del mismo mes y año presentó su informe. El 3 de enero del siguiente año se nombró una Comision Real y la Junta Directiva. Estas celebraron inmediatamente su primera reunion, en la cual acordaron, como paso previo, formar listas de suscripciones que debian circular por todo el Reino Unido. La reina Victoria dió el ejemplo suscribiéndose con la suma de mil libras esterlinas, ó sean cinco mil pesos; el príncipe Alberto contribuyó con la mitad de aquella suma, y Londres y Westminster con 29,000 libras, ó sean 149,000 pesos, figurando en esta suma la Real Sociedad de Artes por ocho mil libras, equivalentes á 40,000 pesos. Todas las clases de la sociedad contribuyeron con liberalidad á tan grande objeto, distinguiéndose muy especialmente las señoras de la nobleza, á cuyo frente se hallaba la duquesa de Southerland.

La junta directiva anunció por medio de la prensa que se recibirian diseños de edificios propios para el objeto á que debian ser destinados. Dentro del tiempo señalado se recibieron nada menos que doscientos cuarenta y cinco planos, entre los cuales no halló la junta ninguno que llenase las condiciones necesarias, y en este caso se decidió, despues de un detenido exámen, por el que menos obstáculos ofrecia. Este edificio ocuparia una area de 20 acres, y sus dimensiones serian: largo 2,000 pies; ancho 300 pies; el centro representaba un polígono de 16 lados, con una cúpula de 200 pies de diámetro. Las paredes serian de ladrillo, de 60 pies de elevacion y nueve pies de espesor.

Mientras tanto, el ingeniero Mr. Paxton habia concebido y trazado el plan del Palacio de Cristal, y aprovechándose del influjo de algunos amigos, lo elevó á la junta directiva. El príncipe Alberto y Sir Roberto Peel, miembros de aquella, comprendieron desde luego las ventajas y el sobresaliente mérito del diseño de Mr. Paxton, y mientras el primero significó el placer que tendria en oír en el palacio de Bucking-



Planta detallada del Palacio de Cristal construido para la exposicion universal de Londres. (Vease la página 158.)

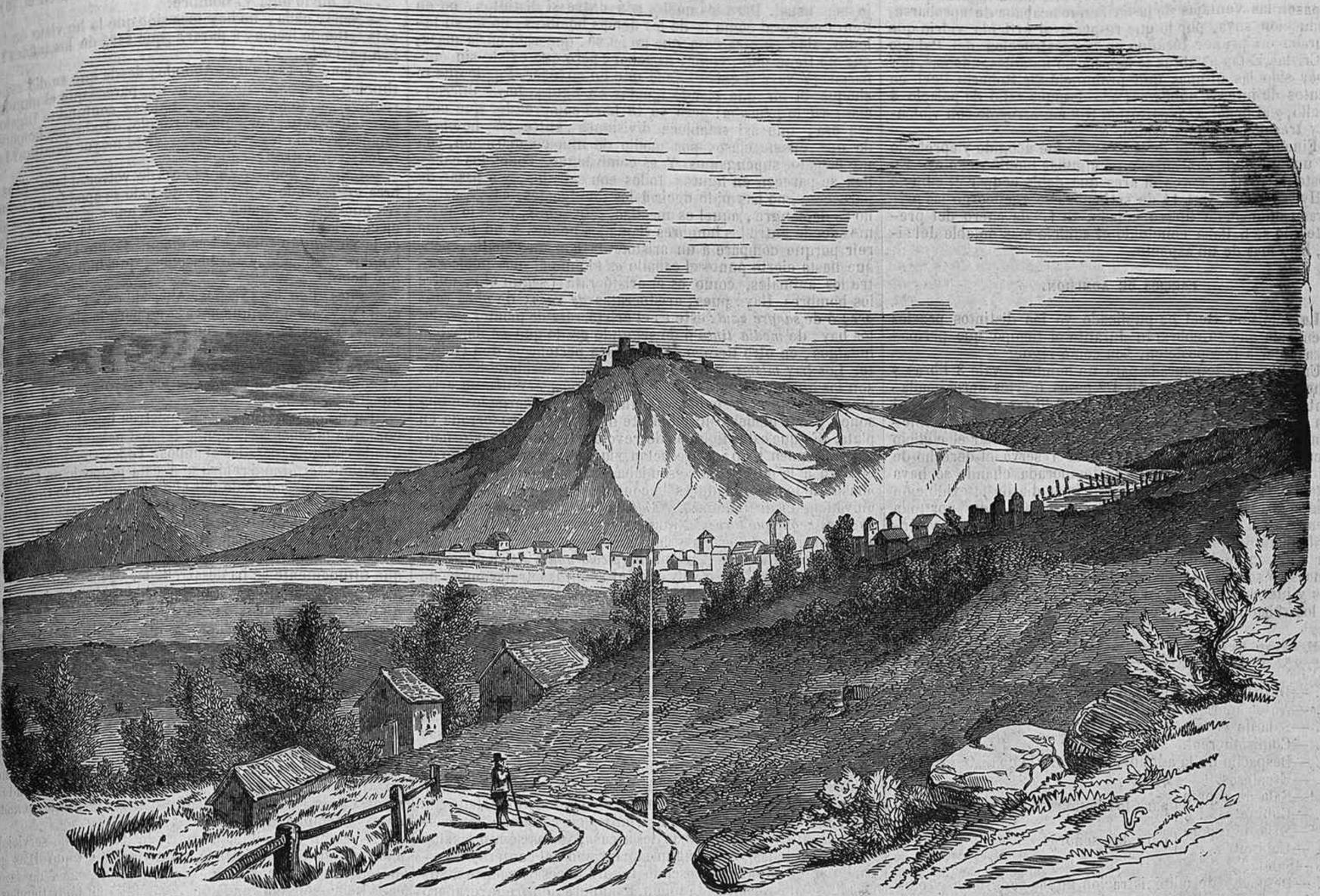


do, con el auxilio de un aparato que con este objeto ha inventado el ingeniero Mr. Paxton, y por el cual ha obtenido el privilegio de invencion. Véase, pues, reunidas en el entarimado dos circunstancias importantes, á saber: primera, la de facilitar la trasmision del aire, tan necesario en los

influjo de algunos amigos, lo elevó á la junta directiva. El príncipe Alberto y Sir Roberto Peel, miembros de aquella, comprendieron desde luego las ventajas y el sobresaliente mérito del diseño de Mr. Paxton, y mientras el primero significó el placer que tendria en oír en el palacio de Bucking-

do, con el auxilio de un aparato que con este objeto ha inventado el ingeniero Mr. Paxton, y por el cual ha obtenido el privilegio de invencion. Véase, pues, reunidas en el entarimado dos circunstancias importantes, á saber: primera, la de facilitar la trasmision del aire, tan necesario en los

ORILLAS DEL DANUBIO.



Vista de Jüthlingen.



Ruinas de Landau.

ham una explicacion del autor del diseño, observó Sir Roberto Peel, que si se adoptaba aquel plano daría lugar á que se palpase las ventajas de la tarifa que acababa de aprobarse, produccion suya, por lo que respecta al artículo vidrio que figuraba en primer término en la construccion del Palacio de Cristal. Estas palabras se han hecho notables, además, por haber sido las últimas que pronunció Sir Roberto Peel en asuntos de interés público. Poco despues salió de palacio á caballo, y al llegar á Constitution Hill fue arrojado con violencia y tres dias despues espiró.

Finalmente, el plan de Mr. Paxton fué acogido y aprobado por unanimidad, con sujecion á algunas modificaciones. En agosto de 1850 se cercó el area que debía ocupar el edificio en Hyde Parque, y el 14 de setiembre se recibieron las primeras columnas de hierro colado. El 1.º de enero del presente año se hallaba concluido el edificio mas notable del siglo, bajo mas de un aspecto.

PRECIOS DE ADMISION.

La comision Real ha publicado ya los distintos precios de entrada que se cobrarán durante el tiempo que permanezca abierta la exposicion. Son como sigue:

Un billete de temporada para un hombre, vale 3 libras y 3 chelines, equivalente á 15 1/2 pesos fuertes aproximadamente; el mismo para una señora, 2 libras y 2 chelines, ó sean 10 pesos y 40 centavos aproximadamente. Estos billetes no son transferibles; pero servirán para visitar el edificio en cualquier ocasion. La comision se reserva el derecho de subir el precio de los billetes de temporada cuando se haya agotado la primera emision. El primer dia de la exhibicion no se admitirán otros visitantes que los abonados por toda la temporada. El precio de entrada durante el segundo y tercer dia será de una libra esterlina, ó sean cinco pesos; del cuarto dia en adelante hasta el 21 será de 5 chelines, y en lo sucesivo se pagará un chelin los dias lunes, martes, miércoles y jueves; 2 chelines 6 peniques los viernes, y 5 chelines los sábados.

Explicacion del plano del palacio de Cristal, que tomamos de La Ilustracion francesa.

- A. — Despacho de billetes para la entrada.
- B. — Antecámaras.
- C. — Sala de espera.
- D. — Comision real.
- E. — Despacho de la administracion de la comision real.
- F. — Escaleras.
- G. — Sala de espera
- G. — Gabinetes. . . } para los hombres.
- H. — Sala de espera
- H. — Gabinetes. . . } para las señoras.
- I. — Salida.
- J. — Despacho de administracion de las comisiones y empleados.
- K. — Máquina de vapor.

La aristocracia en los pueblos.

Decia un célebre escritor del siglo pasado, «que el resplandor de los mayores es una llama que produce mucho humo en los descendientes.»

Todos saben lo que es un aristócrata de pueblo; y el que lo ignore, será sin duda porque nunca le ha visto, puesto que tales son los rasgos con que se anuncia, que es imposible desconocerle á no ser obtuso. Vamos á ver lector, tú que no acabas de caer en la cuenta, vente conmigo á cualquier parte donde sea punto de reunion, y especialmente de personas desocupadas vulgo *vagos*, que como la mala yerba se dan en todas partes. Lo mismo en las fértiles llanuras de un valle meridional, que en las encrespadas cuestas de los paisajes del Norte, que es como si dijéramos en la puerta del Sol en Madrid, lo mismo que en la de la Iglesia de cualquier pueblo. Ahora bien; ves ¿cinco personas allá en sabrosa plática al parecer entretenidas? pues repara y dime cual es el que mas llama tu atencion, el que mas te choca. Justamente aquel de aspecto grave y reposado, de altivo continente, y con el labio inferior caido al desden; compuesto en su traje, aunque algo raído, y talar siempre, mas que sea en un miserable y escondido lugarcillo. —Talar, quiere decir de faldones; en fin, (que el en fin, es el mas acabado epílogo), en fin, el mas indigesto de todos como si dijéramos; pues ese, es el aristócrata de pueblo. No hago que escuches lo que dice; porque entonces desde luego le distinguirás de todos por el giro y tono de su conversacion: además que no se necesita oler una flor para conocerla. Pero indiscretamente me dejo llevar de esta insensata locuacidad, sin reparar que te hablo solo del aristócrata feo, es decir por razon del sexo. No creas que es porque le prefiera: nada de eso; pero sin decirte el por qué, cambiaré las bridas y te mostraré como es justo por menudo y en conjunto, la persona, carácter y costumbres del aristócrata hombre ó muger. Por si lo ignoras, sábetelo que hay entre las últimas muy buenas yerbas de esta clase: muy buenas y casi casi, mas empapadas en el espíritu aristocrático que los hombres, efecto sin duda de aquella regla general primera de activa. «La muger sobrepuja al hombre, en todo lo que no sean primeras cualidades verbigracia talento, profundidad, etc.» Lo cual equivale á la misma oracion pasiva, y es la nuestra. El hombre es sobrepujado por la muger en hermosura, gracia y por último en tontería, etc.» Esto, con permiso de los nuevos Jesucristos ó Sansimonianos, que tratan de «sacar á la muger de esa postracion y decadencia en que la bárbara fuerza, no la razon, ni las otras partes la tienen constituida, para elevarla á compartir con el hombre su igual la dominacion del mundo animal. Y digo animal, porque has de saber que segun los ya dichos apóstoles, las palabras superior é inferior deben desterrarse del Diccionario entre los hombres. «Todos los hombres son iguales. Luego son iguales á una tercera: (esta es la muger). Luego no hay nada de vaquello. Esta es la consecuencia.

Antes de continuar, bueno será hacer la correspondiente separacion de especies en este género. Asi lo dice el orden y

nadie ignora que analizando las partes es mas fácil enterarse del todo. El todo aquí es el aristócrata ó noble en lenguaje mas usual. Pero los nobles son entre sí distintos, no en figura corporal como la de los demás hombres, no en su talento, sino en otra cosa que no se vé, que está en la masa, que no tiene olor, color, ni sabor, pero que existe sin embargo. ¡Y vaya si existe! Cada uno en su lugar. Puede que te choque el oír que siendo iguales en figura, haya diferencias; asi lo pensaba: pero yo te haré comprender que cosa sea esa, que asi establece divisiones entre los hombres de una misma clase, por medio de una comparacion, con un caballo supongamos. Y es como sigue. Todos los caballos se parecen en figura; todos son caballos, y á pesar de parecerse, no has oído decir á los inteligentes. «Este caballo es de sangre, aquel es mestizo, etc. etc.», pues lo mismo sucede entre los hombres llamados nobles. Y no hay que reír porque compare á un aristócrata con un caballo, porque hasta cierto punto el caballo es el animal mas noble entre los animales, como es el aristócrata (segun él), entre los hombres. Hay, pues, aristócratas de raza; de pura sangre; ó de sangre azul: este es el aristócrata de primer grado: los hay, de media tinta ó de segundo grado que se llaman hidalgos, en otro tiempo. A esta raza pertenecia don Quijote. Los hay mistos, y estos que abundan considerablemente, son los que provienen de la mezcla de sangres entre un aristócrata verbigracia sin blanca ó amarilla, pero cargado de blasones, y una plebeya sin un ribete de blason, pero forrada en plata. «Es que estos tiempos de revolucion todo lo trastornan, lo confunden todo; ni respetan siquiera un gran escudo de piedra á la puerta que escudaba una casa en otro tiempo hasta de los recaudadores de contribuciones que hoy todo lo invaden sin distincion. . . . *Æquo pulsat pedæ pauperum tabernas regunqne turres.* Ni diferencia siquiera como dice ese latin entre las tabernas y las torres; gracias á estos innovadores descamisados de sangre colorada.» Asi hablan los nobles de ahora. Pero volvamos al asunto, y trataremos de ceñirnos á él, para no molestar al lector complaciente si es complacido. Y si hemos de darle á conocer la persona y costumbres de un aristócrata de pueblo de pura sangre, continuaremos haciendo otra importante clasificacion; la de soltero y casado empezando por el último por respetos al matrimonio. Pero ante todo trazaremos en dos pinceladas, algunos rasgos de la perspectiva de su casa, exterior é interiormente: nada está demás cuando se trata de asunto tan delicado y sobre todo teniendo en cuenta que todas las cosas se parecen á su dueño. Veremos la casa, pues, y luego los muebles y en seguida te presentaré á la familia.

La casa del aristócrata, ha de tener entre otros requisitos los siguientes; primero, un gran corral con portada de arco; un escudo grande en el frontispicio coronado con casco, y en su centro las armas de la casa, varias segun las familias, y muchas veces segun el capricho del cantero constructor del edificio. El escudo tendrá necesariamente á sus costados, dos leones de piedra siquiera en relieve, pero siempre con la boca abierta y el rabo levantado. Levantado, si, y en tal disposicion, que si en vez de estar mirando hácia el escudo y á manera de guardianes, estuviesen un poco vueltos de espaldas, cualquiera creeria, que en lugar de defenderle iban á hacer con él otra cosa que yo me se. Será la casa de silleria con alguna que otra ventana gótica, y las que no, todas con cornisas. Entremos. Los muebles corresponden al exterior y el exterior corresponde á los muebles: se parecen en lo antiguos; y al amo de la casa tambien, si se le mira por sus pensamientos; pues han de saber ustedes que este hombre con apéndices, vive ahora como hace tres siglos vivieron sus predecesores. Pasemos á la familia. Doña Ifigenia señora de la casa, se presenta á nosotros con un traje que huele un si es no es á antiguo y á pobreza con claridad. Sus maneras son á fuer de graves ridículas y todo en su persona, por querer demostrar majestad, revela impertinencia. Diganlo sino los criados. No se la puede sufrir, regañona; y no permitirá que la llamen menos de usía: no escuchará con placer nada de cuanto la digan; se ofenderá si se la presentan con gorra ó sombrero, y Dios los libre de sentarse delante de ella. Don Abundo, marido de doña Ifigenia, es señor de su misma contestura, salvo el sexo: largo, escuálido, callado, si no habla de una cosa que luego diremos: todo le ofende. Estos tiempos destrazan su privilegiado ser, que hubiera vivido en holgura en el siglo trece siquiera. Teodoro será el señorito, fruto de la bella union de los susodichos. Es el mayorazgo de la casa, porque es bueno advertir que el mayorazgo es tan necesario para que subsista un noble, como lo son las ruedas para que ande un carro. Teodorito será tonto si no de nacimiento, de condicion; porque todo el esmero de su mamá, todas las advertencias á los criados, todos los sermones de su papá, todas las majaderias de entrambos, todas las acciones en fin que tengan relacion con Teodorito, irán encaminadas á un objeto solo, á hacer que no se roce con los demas del pueblo, *canalla* que los mire con cierta superioridad que se aleje de su trato. Es decir, que conquiste la repugnancia en vez de la estimacion de los demás: que vale mas que sea odioso y tonto viviendo aislado, que ilustrado y querido viviendo en sociedad. —Habrá en la casa mas familia, pero los principales personajes á nuestro propósito son los tres ya dichos. Padre, madre, é hijo mayorazgo: tres personas distintas de que nos iremos haciendo cargo, con la correspondiente separacion.

II.

DON ABUNDO, ESPOSO DE DOÑA IFIGENIA, PADRE DE TEODORITO, Y SERVIDOR DE USTEDES.

Acabará de ponerse en claro el carácter del aristócrata padre descendiendo á sus ocupaciones. Están reducidas á regañar de todo el mundo dentro de casa y registrar los pergaminos, á pasear en la calle reunido al señor cura, algún hidalgo de 2.ª clase, y á veces al médico; á cazar, á murmurar de todo y en todas partes, excepto de su ilustre prosapia que le trae envanecido siempre, y siempre igual. Escuchemos sino la conversacion de dos aristócratas.

—Hola don Abundo, ¿qué noticias corren?
—Hombre llega V. á tiempo; acabo de ver, acabo de escandalizarme con la lectura de los periódicos. ¡Qué tiempos!

¡qué gobernantes! ¿Pues no han dado un decreto rescucitando la ley de mayorazgos del año 20? (estamos en el 36).

—No me lo diga V. hombre.

—Nada, nada, no hay mas sino que lo he visto en la Gaceta. ¿Donde iremos á parar? ¿qué será de los nobles? ¡Pobre nacion!...

—Tiene V. razon don Abundo; desde que se dió esa constitucion, ese papelote del año 12, parece que el mundo va á removerse, todo se disloca, todo se confunde. Dígame sino iguales ante la ley. ¿Habráse visto mayor desatino? ¡Iguales todos: y nuestros escudos y...

—Calle V. hombre, si es cosa de volverse loco. Esos hombres nuevos todo lo invaden, de todo se apoderan, los mejores puestos, diputados; y eso sin tener siquiera una simple ejecutoria de nobleza por dos costados nada mas. Solo les escuda su talento como ellos dicen. Como si valiera mas ser hombre despejado y sin blasones, que hijo de noble, aunque bobo.

—Pues digo los jóvenes. Ahí, ahí está el mal, la educacion: y V. no dude que la cosa no para hasta acabar con nosotros. Ya se vé; tales son las ideas en que les empapan. ¡Política, economía! ¡Ah! si estudiaran la heráldica no sucediera eso: ¡heráldica! ¡esa antorcha de las familias! vería V. como nadie se meteria con los mayorazgos, y respetaban nuestros escudos.

En tal punto, reúnese á nuestros interlocutores el señor cura que tambien se lamenta del mal estado de cosas, recordando con dolor pasados tiempos. Todos sus discursos vienen en último término á referirse á esta proposicion: «tres meses nos han pagado solo del año presente» ¡Oh tiempos! De modo que el interés es el que decide para los curas la rectitud de los gobiernos, la bondad de su política. Bien que si con detencion se considera, pocos habrá que no se parezcan en esto á los curas, á pesar del furor patriótico no patriótico que últimamente se ha desarrollado.

El aristócrata don Abundo habrá sido simplemente don Abundo toda su vida, ó militar en su juventud. En este caso referirá con entusiasmo siempre y siempre los mismos sucesos porque atravesó; las campañas que hizo, las batallas que ganó (ó en que tomó parte); y por conclusion, para volver á empezar otra vez la misma conversacion, pero no con mas modestia, se hará cargo de su heroicidad jamás desmentida. En una ocasion se salvó un regimiento entero por la diligencia de don Abundo que simple alfez, y á la cabeza de su compañía, no se movió de su puesto, en medio del ardor con que los demas se precipitaban sobre el enemigo. Gracias á este rasgo, si no valeroso prudente, pudo prevenir y avisar á su comandante que los enemigos venian por detrás cortando la retirada.

Ascendió á capitán (después de 15 años de servicio), el año 30 en tiempo del rey nuestro señor (que Dios guarde muchos años); y á no ser por las intrigas de la época, el poco aprecio que se hace del mérito en tiempos tan corrompidos, y otras mil fatales circunstancias, hubiera sido á estas fechas teniente coronel lo menos. Recuerda tambien su estancia en la corte y la satisfaccion que le cupo por haber conocido (de vista) á los mas esclarecidos varones. El marqués de... le recibia y se honraba á menudo con su compañía. El duque de... le preguntó delante de muchas personas, *todas de distincion*, y en alta voz, si habia caza mayor en los montes de su pais. El conde de... tropezó con él una vez y despues de pisarle un callo le dijo muy atento «perdone usted, etc.» En fin, concluye: hice en la corte el papel que corresponde á una persona de mis prendas. Al decirnos esto, nos omite don Abundo, ó mejor trata de engañarse y engañarnos ocultando la verdad; lo molesta y enojosa que era la vida en la corte para el que se presentaba allí con pretensiones respecto á los demás y con las mismas ilusiones personales que en su pueblo. Es lo cierto que al verse en un paseo donde creia ser de todos conocido y de todos acatado como lo era en el atrio de la iglesia de su lugar; y al ver que nadie reparaba en él, no dejaba de chocarle este proceder con un señor de su clase. En sus gestos, en su mirar, en todo parece que iba diciendo «yo soy aquel de sangre azul, cuyos abuelos, etc.» pero nada, todos pasaban sin repararle. ¿Cómo, se decia entonces, cómo puede ser que esta gente no me haya conocido, que no sepan quien soy? Vamos, imposible parece ¡Ah! yo quisiera ver estos desatentos en mi pueblo para que vieses como allí se me honraba segun mi clase: de este modo caerian en la cuenta. Conveniale á don Abundo haber tropezado al entrar en la corte con un sastre como el que puso el rótulo á la espalda al otro caballero de Soria que luego atribuia á su fama el saludo que todos le dispensaban diciendo; «este es el caballero de Soria» don Abundo tambien lo achacaria á lo ilustre de su persona, antes que á la malicia del sastre.

Tendrá don Abundo algun pieito. Los pleitos empiezan por alguna cuestion de interés, y degeneran en cuestion de vanidad, de teson: no se crea que lo deja por cobardia, que sepan quienes son los Parihuelas; (este es el apellido de la familia). De este modo consigue entretener algunos ratos alimentando su corazon con el orgullo, y á los curiales con su dinero.

Asi pasa la mayor parte del dia en conversacion ya hemos dicho con quien. Además le acompaña, aunque no sea de noble alcurnia el cura, por respetos á su sagrado ministerio, pues es de advertir que don Abundo, es católico rancio, y es su mejor cualidad. Al médico se une por recurso, no de la mejor gana. Concluye echando una malilla por la noche en union con sus compañeros que se despiden hasta otro dia para hacer lo mismo que en el anterior.

DOÑA IFIGENIA ESPOSA DE DON ABUNDO Y MADRE DE TEODORITO Y SEÑORA MIA.

Las arrugas que con el tiempo selló su fisonomia, no la conceden esa autoridad sobre los demás que acompañan á la juventud y la hermosura. Pero ella en desquite se arrogará el imperio y se revestirá para con todos de grave altivez en gracia de su noble y antigua sangre, ya que no prendas mas nuevas.

Escusábase desarrollar completamente el lienzo para mostrar de lleno el carácter de doña Ifigenia con solo hacer



Una de las fiestas que los candidatos triunfantes dan á los electores de su distrito. El elegido á fuer de hombre agradecido obsequia á la esposa del elector mas influyente.

decia un portugués al ver pasar á uno muy estirado por medio de la calle ¡quién me dirá ser lo que aquel cree que es!

Sea de esto lo que quiera es lo cierto que la existencia es una sucesion no interrumpida de creencias, con mas ó menos fundamento, con mas ó menos razon, con mas ó menos probabilidades. El casado cree que su esposa le es fiel, aunque sea el homo hono mas ciervo que los que corran por los campos, y mas toro que los *corridos* en una plaza en tarde de funcion; y aunque ella sea mas *corrida* que las del célebre Montes. El que está escribiendo una obra cree á pie juntillo que el público está esperando por ella, y no se hace cargo del azar de verla envolviendo especias y cohetes. Los amantes se creen uno á otro bajo su palabra. Los pleiteantes tramposos procuran hacer creer á los letrados que les pagarán los honorarios, y siempre se despiden con la muletilla de costumbre, «ya nos veremos» con V.; y nunca acaban de verse. El trapacista, el gorrista y el puñista creen que jamás termina el tercer plazo para solventar á sus acreedores; es el cuento del que no encontraba un árbol á propósito para ahorcarse. El que es elegido para algun cargo público cree ser el resultado y el producto de la buena voluntad de

sus electores, aun cuando estos no le conozcan ni él á ellos. Y si esta creencia no es exacta, lo son sus consecuencias, que es lo mas importante. El que posee un idioma que nadie entiende en el país, hay que creerle precisamente: si alguien apareciese entre nosotros diciendo que habia viajado por varias naciones del Asia y que habia aprendido el chino, me seria fácil desmentirle; y si esto ofrece cierta analogia con las notabilidades de campanario y de lugar, tienen la reputacion de hombres de gran talento y ciencia, no porque ellos se hallen á esta altura, sino porque los que los rodean son mas ignorantes.

En esto de creencias humanas cada uno tiene su sistema. Santo Tomás decia «no lo creeré sin que lo vea» Espronceda dice.

«Solo en la paz de los sepulcros creo»

Eduardo Yung escribe en sus pensamientos nocturnos: «Felices aquellos que por dicha no despertaron mas cuando durmieron.» Lo que equivale á manifestar, que exhalan el último aliento antes de experimentar las causas y los efectos de la falta de creencias y del escepticismo.

Finalmente, repito que en todo lo espuesto nada hay que se refiera á las creencias religiosas que profesamos. Dignos de lástima son tantos pueblos, tantos individuos que en vastas regiones adoran á un ente ridiculo ó inmundo como á causa primera: otros que van apartados de la senda de la verdad, y aun mas aquellos que desentendiéndose de todo no ven sino un panteismo desmesurado y delirante ó un ateísmo grosero, estúpido y criminal.

Los absurdos de la diosa razon, las supersticiones de la idolatria solo pueden existir en el seno de naciones infantiles, ó desmoralizadas y corrompidas. La razon del hombre no es suficiente en lo físico, ni en lo moral, y especialmente en lo religioso, para comprender todos los misterios de la creacion del universo, ni para sondear los inescrutables designios de la Providencia.

ANTOLIN ESPERON.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Las manos en la rueca y los ojos á la puerta.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Albaubra, Jacometrezo, 26.